



**Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Juan 17,1b.20-26**

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: **20** «Pero no ruego solo por ellos, sino también por los que van a creer en mí por medio de sus palabras. **21** Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. **22** Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno, **23** yo en ellos y tú en mí, y alcancen así la perfecta unidad, y para que el mundo conozca que me enviaste y que los amaste a ellos como me amaste a mí.

24 Padre, quiero que los que me diste estén también conmigo, para que contemplen la gloria que tú me has dado, porque me amaste desde antes de la creación del mundo. **25** Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, yo te conocí, y también ellos han reconocido que tú me enviaste. **26** Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con el que me amaste esté en ellos, y también yo esté en ellos».

Palabra del Señor





Comentario al texto

La preocupación fundamental que Jesús manifiesta en este pasaje, llamado «oración sacerdotal», es que sus discípulos sean uno y que su alegría esté en ellos, y que lo esté en plenitud (Jn 17,13).

En la primera parte (Jn 17,1-13) se tiene en cuenta la ausencia de Jesús; en la segunda (Jn 17,14-26), la referencia es al odio del mundo a los discípulos, pues estos –como su Señor– ya no son del mundo, aunque –al igual que su Señor– tienen una misión concreta en el mundo (Jn 17,14.18).

La oración por los futuros discípulos repite con insistencia que la unidad entre ellos será testimonio para el mundo de la unidad de Jesús con su Padre (Jn 17,11.21-23). La insistencia se explica por la situación por la que pasaban algunos miembros en la comunidad, pues habían roto la unidad separándose de ella (1 Jn 2,18-19; 2 Jn 7-11). La «oración sacerdotal» concluye recapitulando el tema del amor y de «la hora» (ver Jn 13,1-20,31), y recalcando el anhelo de Jesús de permanecer en sus discípulos por el conocimiento (verdad) y el amor (unidad; Jn 17,17.23.26).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. ¿Por quiénes ruega Jesús al Padre? ¿Qué pide para ellos ante su inminente partida?*
- 3. ¿Qué semejanza tiene la intercesión de Jesús por sus discípulos y por los que ellos creerán, con nuestras oraciones de intercesión? ¿Qué podemos aportar a nuestras comunidades para crecer en relaciones de comunión con Jesús, el Padre y los que nos rodean?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*